

Ruta por Terque y Alhabia

Itinerario

08:00 h. Salida del municipio de origen

10:00 h. Desayuno en Terque

10:30 h. Visita al Museo Etnográfico de Terque

11:30 h. Visita al museo Provincial de la Uva de Barco

12:00 h. Tienda de tejidos “La Modernista”

12:30 h. Visita a la Cueva de San José, en donde se puede ver una exposición permanente del “Juguete Tradicional y Artesano de la provincia de Almería”

13:00 h. Visita a la Cueva de Anica Dolores

13:30 h. Visita al Patrimonio Monumental de Terque (iglesia, casas burguesas, el barrio de las cuevas, el jardín botánico, la cueva de la virgen,...)

14: 00 h. Comida en Alhabia

16:00 h Visita a la alfarería de Alhabia, en donde se podrá disfrutar de una demostración.

17:30 h. Regreso

Valle del Río Andarax

El Valle del Andarax se localiza en el centro-sur de la provincia de Almería. Toma el nombre del río que atraviesa el valle desde su nacimiento en el cerro del Almirez, a 2512 metros de altura en las estribaciones de Sierra Nevada hasta su desembocadura en la ciudad de Almería. Un río que en su curso bajo ha excavado un valle profundo en cuyas zonas altas se asoman mesetas como la que ocupara, en la edad del Cobre, el yacimiento arqueológico de Los Millares y en sus laderas, casi sin vegetación, el desarrollo de grandes cárcavas. El río conecta la zona hacia el interior con la Alpujarra, hacia el norte con el río Nacimiento y hacia oriente con el pasillo de Tabernas. Estas condiciones naturales hacen que a lo largo del tiempo se haya utilizado la cuenca del Andarax para la agricultura como fuente de riqueza y desarrollo económico, dejando un rico legado a lo largo de la historia sobre el aprovechamiento del agua y el viento.



Un claro ejemplo lo proporcionan los vestigios encontrados en el yacimiento arqueológico de Los Millares en el término municipal de Santa Cruz de Marchena, una de las primeras sociedades agrícolas, donde ya existía un control del agua.



Los árabes introducirán nuevas técnicas de regadío que permitieron poner en explotación las zonas bajas del valle, creando pequeños oasis. Cisternas, acequias, aljibes, norias... conforman el paisaje del valle del Andarax desde la edad media, creando complejos sistemas de huertas en las vegas y vertientes para el mejor aprovechamiento de la tierra y del agua.



Con la expulsión de los moriscos en el siglo XVI vendrá una etapa de decadencia económica y un gran despoblamiento. Será en el siglo XIX, con el cultivo y embasado de la uva de mesa y el florecimiento de la barrilería para su almacenamiento y embarque, cuando el valle recupere su dinamismo económico alrededor de esta industria junto con la explotación de las minas de Gádor. La comercialización de la uva de mesa o de embarque supondrá un cambio radical en la economía almeriense del siglo XIX. Supuso el cambio de una agricultura de subsistencia a una agricultura de mercado.

El poblamiento del valle estaba organizado en una serie de alquerías, descendientes de los asentamientos de época romana. Las casas con sus huertas se agrupaban formando barrios y arrabales que solían estar defendidos por castillos fortaleza o torres defensivas, como es el caso de la Taha de Marchena que dominaba el valle medio-bajo del Andarax, Río Nacimiento o Alboloduy. Una pieza fundamental en el engranaje defensivo nazarí, que además fue un centro urbano gracias a las posibilidades de cultivo que ofrecía su vega de regadío.



En un valle donde hay que destacar los fuertes contrastes en su paisaje con páramos, horizontes de calimas y zonas fértiles convertidas en vergeles.

TERQUE

Esta población está situada en el cauce medio del Río Andarax. Durante el periodo de Al-Andalus fue llamada Marshana, uno de los lugares que los yemeníes fundaron y que formaba parte del territorio llamado de Urs al-Yaman, donde existieron 20 castillos para defender la comarca de Pechina en el siglo IX. Terque era por entonces una pequeña alquería que pertenecía a la Taha de Marchena, que ocupaba un lugar privilegiado como puerta que cerraba el acceso a La Alpujarra. Con la conquista cristiana la taha de Marchena es cedida por los Reyes Católicos a don Gutierre de Cárdenas y Chacón en 1494. Esta fortaleza de Marchena será destruida por el terremoto de 1522 y sus habitantes se repartirán entre Terque y Huécija. Así, Terque, esta pequeña alquería musulmana, crece con la nueva población y cambia su fisonomía, adquiriendo la categoría de villa. Pero la Guerra de la Alpujarras (1568-1570) y la expulsión de los moriscos del Reino de Granada suponen que Terque queda despoblado. La repoblación se llevaría a cabo en el 1573 por cristianos viejos, pero no será hasta el siglo XVIII cuando se consigue estabilizar ese vacío demográfico y su economía.



El siglo XIX se inicia con el liberalismo y la abolición de los señoríos en 1835. Esto traerá consigo que se conceda a Terque su independencia como municipio. La segunda mitad del siglo XIX y principios del XX vive su periodo de prosperidad económica gracias a la producción de la uva de embarque de Ohanes. Un reflejo de esa pujante economía lo podemos ver en sus casas burguesas entre las que se puede destacar la llamada Casa de los Caballitos, una obra historicista con ricos forjados.



Museo etnográfico

Se localiza en una de las numerosas casas de arquitectura burguesa de finales del siglo XIX propiedad del Ayuntamiento de Terque. Está dedicado a la conservación, investigación y divulgación del patrimonio etnográfico de Terque y de la provincia de Almería en general. A través de sus salas, distribuidas en dos plantas, se puede realizar un recorrido por los oficios, ámbitos domésticos y acontecimientos religiosos, sociales y políticos de la historia de Terque y su comarca.



El Museo Provincial de la Uva del Barco.

Está dedicado a la conservación de los rasgos de identidad de la cultura parralera de la provincia de Almería. Su objetivo es reconstruir la historia social y económica de Almería y su provincia, que durante dos siglos vivió, junto con la minería, el cultivo y la comercialización de la uva de mesa, la llamada Uva del Barco.



La Modernista, tienda de tejidos.

En 1903, Fulgencio Ruiz Maruenda abre una tienda de tejidos y sombrerería bajo el nombre de 'La Modernista' en Alhabia. En 'La Modernista' se despachaban todo tipo de telas y lienzos, desde las más rústicas a las más selectas. También ofrecía una importante cantidad de géneros confeccionados como sombreros o mantones.

El Museo Etnográfico de Terque ha recuperado este establecimiento para mostrar la historia de los tejidos y de la vestimenta en Terque. El mobiliario, con sus estanterías, armarios, vitrinas, mostrador o lámparas supone un único y extraordinario ejemplo de un comercio de tejidos del período modernista en nuestra provincia.



Este nuevo espacio de exposición se localiza en el Teatro Manuel Galiana de Terque junto al Museo Provincial de la Uva del Barco.

Cueva de San José, sala de exposiciones, conferencias y conciertos.

Este espacio cultural está dedicado a exposiciones, conciertos y conferencias. Se encuentra ubicada en el barrio de las Cuevas de Terque, uno de los más grandes de la provincia. Desde su altura se contempla un hermoso paisaje de Terque y del valle del Andarax.



Casa Cueva de Anica Dolores.

La 'Casa Cueva de Anica Dolores' también está situada en el barrio de las Cuevas de Terque, en la ladera del Cerro de la Cruz. Es un extraordinario ejemplo de la vivienda troglodítica de la Alpujarra. La cueva permite conocer este tipo de arquitectura tradicional y comprobar los usos que tuvieron estas viviendas. Recibe su nombre en homenaje a su última propietaria Anica Dolores Sánchez, esposa de José Viciano.

Terque reúne, uno de los conjuntos de cuevas históricas excavadas por el hombre, más importantes de Almería.

Visita el Museo

Sábados, domingos y festivos, de 12:00 a 14:00 horas

Para cualquier otro día y hora de la semana, puede concertar la visita llamando al

 +34 660 805 896

Itinerario de la Visita

La visita dura dos horas y la ofrece el Servicio de Guías del Museo.

Comienza a las 12,00 h. en el Museo Etnográfico, continua por el Museo Provincial de la Uva del Barco, tienda de tejidos la Modernista, casa de los Yebra, cueva de San José y cueva de Anica Dolores.

ALHABIA

Situada en la confluencia de los ríos Nacimiento y Andarax, tiene su origen en una alquería musulmana de la que existen referencias documentales desde el siglo XII. Al igual que Terque pertenecía a la taha de Marchena. Tras la Reconquista y posterior expulsión de los moriscos en el último tercio del siglo XVI se integra en el Señorío de Cárdenas, más tarde de Maqueda. En el siglo XIX cuando desaparecen los privilegios de los señoríos será cuando disfrute de su mayor desarrollo económico y urbanístico. Esta riqueza quedará reflejada en su arquitectura, en las viviendas de la burguesía local, como la casa de la Mezquita, obra historicista de influencia neoárabe.



Tradicionalmente, el recurso económico fundamental ha sido la agricultura como el resto de los municipios del valle, pero la singularidad de Alhabia está en su tradición cerámica, que la diferencia de los demás. Esta tradición se remonta a la época árabe, manteniéndose a lo largo del tiempo y convirtiéndose en una pequeña industria actualmente.

El diseño de los hornos se perfeccionó con la llegada de los musulmanes a la Península gracias al desarrollo de la cerámica y la minería en esta época. La cerámica vive un periodo de esplendor y en ese momento se asientan las características que definen la cerámica de Alhabia y que han pervivido hasta nuestros días adaptándose a las nuevas técnicas. En la actualidad el empleo del horno tradicional es cada vez más escaso.

Los hornos morunos se encontraban en el Barrio de las Alfarerías, donde se instalaban los alfareros. Estos hornos tradicionales tenían forma troncopiramidal y con la particularidad de estar excavados en el cerro, a diferencia de los conservados en otras localidades. Se dividían en dos zonas: la caldera y la cámara, ésta estaba rematada por una bóveda de medio cañón que comunicada al exterior por las brameras, aberturas utilizadas para regular el proceso de cocción. Las piezas (cántaros, macetas, lebrillos, tinajas, fuentes, orzas...) eran cocidas alrededor de seis horas a una temperatura de unos 900 °C. Para evitar que se adhirieran unas a otras en el interior abarrotado de diferentes piezas, se colocaban entre cada dos piezas unos soportes denominados trébedes, que dejaban una triple muesca, delatora de la autenticidad de una cerámica ejecutada con la técnica más antigua heredada de los árabes.





El uso continuado de estos recipientes y su fragilidad hacían de los cacharros piezas de consumo constante. Ya a mediados del siglo XX esta industria artesanal se irá transformando pero manteniendo la forma tradicional del saber, con tradición pero con un toque de modernidad donde el color pone el broche final al trabajo.

